

PRÓLOGO



Estimados lectores y lectoras:

Nos congratula presentar a ustedes el ejemplar 46 de *Educando para educar*, especialmente porque representa un esfuerzo interinstitucional. Este número es un ejercicio de colaboración, es un acto de construcción colectiva, y suma de voluntades que nos permitió una mirada diversa, desde reconocer estilos académicos, tiempos de trabajo y visiones sobre lo que significa generar conocimiento. En *Educando para educar* valoramos el esfuerzo entre instituciones como una forma de recuperar la idea de comunidad académica para construir un saber más plural, en donde se tejan redes para promover una colaboración genuina y comprometida con la realidad que compartimos en la formación inicial docente. Hoy, más que nunca, formar docentes no implica únicamente transmitir conocimientos técnicos o dominar planes y programas, sino cultivar una mirada crítica, sensible y transformadora hacia el entorno, hacia los otros y hacia sí mismos. En ese sentido, el equipo editorial les invita a leer cuidadosamente cada uno de los artículos en donde más que una publicación es un tejido de saberes, experiencias y pasión por la educación.

Diversas investigaciones nos invitan a reflexionar desde múltiples aristas sobre lo que significa ser docente y aprender a enseñar en el siglo XXI. Tal es el caso de propuestas como: “Fomentando la conciencia ambiental en estudiantes de biología en formación docente de la Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato”, que nos recuerdan que educar también es un acto político y ecológico: una oportunidad para construir ciudadanía ambiental desde la raíz misma de la práctica docente. En esta misma línea, “Tejiendo saberes: cómo aprenden los docentes a partir de su historia y entorno” recupera la dimensión biográfica y situada del aprendizaje profesional. Cada educador y educadora es portador de una historia, de un territorio, de una memoria que enriquece su forma de enseñar. Entender esa complejidad es fundamental para construir propuestas formativas con sentido.

Por otro lado, las “Percepciones de preegresados sobre la formación en el nivel de maestría” abren un espacio valioso para escuchar la voz estudiantil, revelando tensiones, logros y desafíos que enfrentan quienes transitan por los programas de posgrado. La formación avanzada, más que acumular credenciales, debe

abrir horizontes de reflexión profunda y transformación profesional. El uso de la narración como medio para identificar necesidades docentes, como lo plantea el estudio realizado en el “Diseño de habilitación docente y la narración como medio para identificar necesidades en el personal docente, sector 18 de educación preescolar en Guanajuato”, nos muestra el poder de las historias personales para diagnosticar y comprender las verdaderas demandas de la práctica educativa. Narrar es también formar, sanar y resignificar. La dimensión neuroeducativa aparece con fuerza en investigaciones como: “El efecto de estrategias lúdicas y educativas en la promoción de la neuroplasticidad cerebral y la regulación del estrés”. En un mundo donde el estrés y la ansiedad afectan a estudiantes y docentes por igual, pensar en el bienestar emocional y en el juego como herramienta pedagógica es ya una necesidad impostergable. Por su parte, estudios como “Desde la mirada del tiempo. Caminar emociones en el marco de la escuela activa” nos invitan a explorar nuevas formas de habitar el aula, de reconocer las emociones como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, y de caminar al ritmo de cada infante, de cada historia. Una propuesta innovadora y profundamente introspectiva se presenta en “Trazando las fronteras entre la persona y el personaje”, donde educadores físicos exploran su propia autotransformación. Esta mirada humanizante permite derribar las máscaras profesionales que muchas veces se imponen, para enseñar desde la autenticidad.

Finalmente, el estudio sobre “Diagnóstico e intervención del trabajo docente acerca de la comprensión lectora en educación primaria” pone en el centro una de las competencias clave del aprendizaje: la lectura. Sin comprensión lectora no hay posibilidad de aprendizaje autónomo ni de ciudadanía crítica. En conjunto, estas investigaciones e intervenciones educativas conforman un tapiz diverso, donde se entretajan temas vitales para repensar la formación docente con una visión integral, crítica y comprometida, cada hilo suma a un proyecto educativo más humano, inclusivo y significativo. De igual manera, cada una de las páginas que integran este ejemplar permite reflexionar, dialogar e inspirar para construir juntos una educación más crítica, sensible y transformadora en donde tu voz y pensamiento se pueda leer en el siguiente número.

Mtra. Laura Erika Gallegos Infante